

Confirman su éxito inicial los comediantes chilenos

Afortunada reposición de una comedia de Jardiel: "Los habitantes de la casa deshabitada"

ESTRENO EN EL ESPAÑOL: "DEJA QUE LOS PERROS LADREN".—La Compañía Profesional de la Universidad Católica de Chile, en su segunda prueba, que nos la ofreció el martes último con el estreno de una comedia de Vodanovic, "Deja que los perros ladren", ganó también no el aprobado, sino la nota de sobresaliente.

Primero con una obra de conjunto numeroso, que nos la sirvieron viva e impecablemente, y a continuación con otra de menos movimiento—sólo de cinco personajes—, pero también interpretada de

"Deja que los perros ladren", de Sergio Vodavonic



CORNEJO (Mario H. Sepúlveda), MINISTRO (Justo Ugarte), OCTAVIO (Héctor Noguera), URIBE (Mario Montilles) y CARMEN (Silvia Piñeiro).

CORNEJO.—Entonces ¿no aciúa por dinero? ¡Qué lástima; el dinero es siempre lo más barato!

(Caricaturas de Dávila.)

maravilla, han refrendado su valía, de entusiasmo y estudio nada comunes. Aquella, asainetada y complicada, tuvo en su "gente" la agilidad precisa, y esta de ahora—"Deja que los perros ladren", burguesa y humana, ceñida y natural—halló asimismo en sus intérpretes la encarnación más adecuada. Silvia Piñeiro—única mujer de la comedia—es una comedianta extraordinaria. Caricata en "aquella", en ésta es una madre íntegra—comprensión, resolución y ternura—, y en ambos cometidos está asombrosa. Su ductilidad es espléndida. Siente la adaptación. Se compenetra. Y si convence cuando habla, más y mejor consigue el mismo efecto cuando escucha. Vive lo que interpreta. Le sigue en méritos, en sencillez, justeza y sinceridad, quien hace de "hijo suyo", el galán Héctor Noguera, de brillo claro en sus comienzos. Y rivalizan—sin decaer ni desmerecer—los otros tres actores: Mario Montilles, Justo Ugarte y Hugo Sepúlveda. Es, como se ve—la interpretación—, lo mejor y más sazonado de la embajada artística de Chile.

Las obras—y ambas interesaron—están en segundo término, que no es tampoco nada desestimable. Buenas las dos, no nos descubren nada. Es decir, nos han descubierto algo: que ni el sainete está en ruina ni la comedia recta, de "vapuleo social", pero vibrante, es desdeñada por el público, y éste compuesto de todas las edades. Con la representación de esta comedia de Vodanovic, también autor chileno y autor de hoy, resucitamos con el recuerdo algunas noches—las más felices de su autor—de nuestro inolvidable Linares Rivas, y las resucitamos no sólo por la obra, sino también por sus resultados, de estremecedora y franca aprobación.

El éxito fué grande, tanto o más que el del estreno primero.

ESTRENO DE "VERSOS DE CIEGO", ULTIMA FUNCION DE ABONO DE LOS CHILENOS.—Bajo la dirección de Eugenio Dittborn, admirablemente detallista, el grupo artístico de Chile—también esta vez en conjunto numeroso, pero irreprensiblemente disciplinado, que es su tónica—nos ofreció el sábado—como última novedad—el estreno de la fantasía "Versos de ciego", original del autor chileno Luis A. Heiremans, joven comediógrafo que, ambicioso de calidad, se "pone al día", sobre todo en construcción, para servirmos líricamente—forzosamente reiterativa—una idea vieja, pero eterna, con alarde de técnica y abundante expresión de manifestaciones delicadas. Su principal propósito—hondamente emotivo—lo consigue. Nos canta la esperanza—una vez más—, y la propia fe de su trabajo nos conmueve. El público, ganado, aplaudió el cuento calurosamente, e igual que el cuento escenificado, el primoroso trabajo de los intérpretes, nombres a los que hay que añadir, sobre los destacados por otras obras, los de Elena Moreno, Maruja Cifuentes, Eva Knovel, Lucy Salgado y Eduardo Naveda. Son apropiadas asimismo las ilustraciones musicales—bien conjugadas—y la sencilla totalidad de la presentación escénica.

Otra jornada y otro triunfo. Con lo esencial de estos artistas, que es la disciplina—sin que el "divismo" en ningún momento asome y entorpezca—, se redondean batallas y se suman éxitos.